

10 de Junio de 1980

Querida Paz:

Recibí tu (supongo que última) carta, del 6 de abril, y envié oportunamente las recomendaciones para Guillermo Tagle: dos a las dos Facultades de Medicina de Barcelona, y una al Centro Iberoamericano de Cooperación, en Madrid. Toquemos madera, como dice la sabiduría popular, aunque la madera es hoy escasa; supongo que habría que cambiar la supersticiosa expresión por "Toquemos plástico".

Te comuniqué oportunamente el domicilio actual de Mercedes, que no sé si habrás tenido oportunidad de ver; si vas ahora a Barcelona, seguramente no la verás, porque se cayó, se rompió varias docenas de huesos, los engancharon mal y hace pocos días sufrió una operación de tres horas y media para restablecer los agravios perpetrados. Hablé con ella por teléfono hace un par de días, y estará aun en el hospital (Clínica de las Tres Torres. Habitación doscientas y tantos) por tres o cuatro semanas.

No he recibido aun el diario de viaje que me prometiste (para Mayo; acaso se haya retrasado un poco). A lo mejor, puedo aprovechar fragmentos para una novela que empecé a escribir hace varios meses, que interrumpí por otros varios y que ahora he vuelto a tomar en mano, sin estar muy seguro de si vale la pena, pero como no estoy tampoco muy seguro de si vale la pena preguntarse si algo vale la pena, la cosa no me quita el sueño. Tengo que escribir, en colaboración con Priscilla, un libro sobre cuestiones que algunas gentes~~xx~~ llaman "morales", que yo llamo "sociales" (Véase De la materia a la razón, Capítulo III, ad finem), y que pronto van a haber sido tan tocadas, retocadas y sobadas (el aborto, la igualdad, la eutanasia, etc.) que no habrá filósofo, medio filósofo o cuarto de filósofo que no tenga su librito sobre ellas. Con todo esto se va a pasar el verano, de modo que este año, por vez primera en tres decenios, no tomaré el avión para Europa. Otra vez será, seguramente a final del próximo año académico, que es el año de mi jubilación docente, ya que no pienso jubilar-me de ninguna otra cosa por el momento.

Por tu mención de la palabra 'huevoñ', veo que has leído por lo menos una página de mis "Siete relatos capifales" y por tu expresión 'las cartas sobre la mesa' veo que has leído por lo menos otra página de mi libro "De la materia a la razón". Nada de lo cual excluye que hayas leído varias otras páginas, y a lo mejor todas, de los susodichos libros, cosa que, de ser cierta, no deja de producirme la satisfacción correspondiente --aunque uno no sabe qué clase de satisfacción es una que se pueda llamar "correspondiente"; debe de ser una satisfacción muy peculiar.

Escríbeme de vez en cuando o, como decían los clásicos, de vez en vez, y yo haré, como otros clásicos decían, lo propio. Un fuerte abrazo de

*De Wom*

*Tagle, P.*